

OPINIÓN

PREOCUPACIÓN CIUDADANA

Todos por la agricultura: Luis H. Moreno Jr.

LUIS H. MORENO JR.

opinion@prensa.com

Cincuenta y siete años de inquietud y dedicación al agro, por los caminos de la docencia, investigación, finanzas, el estudio constante y la desinteresada motivación, a pesar de no contar con una sola hectárea de tierra ni un solo animal de explotación comercial, me han abierto la confianza de productores, empresarios y colegas. Me siento respetado en el sector agropecuario, porque a él se han volcado mis afanes, querencias y desvelos.

Frente a la agudización de sus problemas y retos, como la aprobación del Tratado de Promoción Comercial (TPC) con Estados Unidos, hay que alertar al sector en un gran debate sobre el tema, como lo hace el Banco Nacional de Panamá en reuniones educativas para los horticultores, arroceros, lecheros, ganaderos y otros, en preparación a lo que no será fácil para el campo.

Propuse al Colegio de Ingenieros Agrónomos y a la Sociedad Agronómica, la primera fundada, llevar a cabo el proyecto bajo parámetros de organización acordados en reuniones sucesivas, a las que se sumaron el Colegio Nacional de Técnicos Agropecuarios, la Asociación Nacional de Bachilleres Agropecuarios, el Colegio de Ingenieros Forestales. Para dar fuerza, cohesión y amplitud a la diligencia, invitamos al Mida, al Mici, al BNP y a la Apede. Fue un frente amplio que despertó el interés de los profesionales y comprometió su iniciativa y aporte, además de asegurar la sinergia indispensable para un fin de esta magnitud.

Este foro nacional, tal vez, el más trascendente hasta ahora, con más de 300 participantes, se celebró al alero de la Quincuagésima Feria Internacional de Azuero, bajo el lema: Todos por la Agricultura. Los expositores no pudieron ser mejor calificados y la presencia del ministro de Desarrollo Agropecuario, Oscar A. Osorio, puso la nota de formalidad y compromiso. Su respuesta a los comentarios, preguntas y opiniones de los asistentes satisfizo la expectativa de mejores rumbos.

¡Pero no es fácil! El TPC, fijada su ejecución para octubre de este año, encuentra al agro en estado de deterioro y confusión. Más del 12% de los productos negociados entrará libre de impuestos, lo que significa competencia y posible desempleo, o apelación inmediata a salvaguardas. Si en Colombia, con su cultura de exportación agropecuaria, hay preocupación por su tratado, cuya ejecución se inicia esta semana, ¿qué diremos nosotros en octubre? No nos hemos preparado, no tenemos conciencia de lo que significa un sector tan importante para la economía y el bienestar social. Da pena hablar de productividad; analizar la distorsión de los subsidios por la corrupción política, las contradicciones perniciosas entre autoridades de la administración de sus programas, y la deslealtad perjudicial de productores frente a causas de superación común.

Alrededor de un tercio de los panameños depende del agro y más de 180 mil empleos forman parte de la estructura rural. Sin embargo, de las actividades económicas, según Estadística y Censo, la agropecuaria es la que menos aporta (1.1%) porcentualmente a la variación absoluta anual del PIB (2010-2011). Esto ha venido en desmedro por muchos años. Transporte, almacenamiento y comunicaciones aporta 30%; comercio, 22%, el turismo ya casi pasa de dos millones de visitantes. ¿Es lógico, entonces, que del Plan General de Inversiones de \$13 mil 596 millones para el quinquenio actual, solo se dediquen \$619 millones (4.5%) a la agricultura, ¿o, en vista de su postración y de su inmenso efecto social, debería aplicársele una acción de mayor

estímulo? Es un debate que pende desde hace mucho. Y no para entrar en discusiones estériles con quienes favorecen la liberación del mercado, a fin de que importemos cerca de \$800 millones en alimentos de países más productivos –con inmensos subsidios incluidos– para reducir una canasta básica que no deja de aumentar.

Mucho se comenta, y con preocupación se siente el efecto de las 35 mil hectáreas en que se ha reducido el área de cultivos; mucho afecta al ánimo y al bolsillo la disminución gradual de algunas exportaciones por falta de competitividad o de mercados; perjudica nuestra creciente insuficiencia de productos básicos: leche, arroz, frijoles. Nunca hemos sido autosuficientes en la producción de alimentos. Las consecuencias no son solo para el productor; también el consumidor paga caro nuestra incapacidad. La razón esgrimida para explicar el estado de la agricultura local es la falta de políticas estatales que estructuren el sector a largo plazo. Y me pregunto: ¿cómo lograrlo con la sucesión de 27 ministros de Agricultura en 39 años (de 1973 a 2012), lo que apenas les da menos de año y medio de función? ¿Qué apoyo de diseño de política recibe el agro de una gestión legislativa, en la que los informes me han dado cuenta de la presentación total de nueve relacionados con el agro, de 153 anteproyectos y proyectos de ley que se han presentado en un momento dado? Del presupuesto total de gastos corrientes y de inversión de la nación, 1.6% se dedicó, en 2011, a todos los aspectos agropecuarios, mientras que en 2007 fue de 2.7%, casi el doble. Ante el riesgo que el sector implica y pregona, no es de extrañar que de la cartera total de crédito del sistema bancario nacional, solo el 3.2% se destine al agro.

Hay 13 acuerdos más de libre comercio y promoción. Necesario es determinar seriamente cuán provechosos son y qué debe hacerse para que las inversiones, insignificantes hasta ahora, y las ventajas lleguen desde todas las manos a la equidad de todos.